

# LOS FESTIVALES DE MÚSICA ELECTRÓNICA COMO RITUALES LÍMBICOS AFECTIVOS: COMPARATIVA EDC MÉXICO 2020 - 2022

*Data de submissão: 06/06/2023*

*Data de aceite: 03/07/2023*

**Citlaly Aguilar Campos**  
México. UNAM

baile, sistema límbico, neurotransmisores,  
ritual

**RESUMEN:** El presente texto tiene como objetivo compartir cómo los festivales de música electrónica -entendidos como una experiencia estética que integra elementos de integración simbólica - fomentan una activación del sistema límbico en los asistentes al ser parte de un ritual colectivo que les ayuda en el manejo de sus afectos y emociones. La comunidad de baile en México es un movimiento cada vez más notorio y fuerte que permite enfrentar la zozobra del caos cotidiano, que, a nivel personal y colectivo, ha traído la pandemia por Covid-19, sobre todo en la juventud. Se describirá cómo esta clase de espectáculos brindan considerables gratificaciones gracias a la estructura ritual en la que están fundamentados y la activación de zonas cerebrales específicas a partir de la articulación entre música, baile, significados y neurotransmisores. Como estudio de caso, se hablará de Electric Daisy Carnival (EDC) en su edición 2020 y 2022 en territorio mexicano.

**PALABRAS CLAVE:** música electrónica,

**ABSTRACT:** The purpose of this text is to share how electronic music festivals -understood as an aesthetic experience that integrates elements of symbolic integration- promote an activation of the limbic system in attendees by being part of a collective ritual that helps them manage their affections and emotions. The dance community in Mexico is an increasingly notorious and strong movement that allows us to face the anxiety of daily chaos, which, on a personal and collective level, has brought the Covid-19 pandemic, especially among youth. It will be described how this kind of shows provide considerable gratification thanks to the ritual structure in which they are based and the activation of specific brain areas from the articulation between music, dance, meanings and neurotransmitters. As a case study, the Electric Daisy Carnival (EDC) will be discussed in its 2020 and 2022 edition in Mexican territory.

**KEYWORDS:** electronic music, dance, limbic system, neurotransmitters, ritual

## INTRODUCCIÓN

El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara que la enfermedad por Covid-19 es una pandemia. Esto provoca diversas medidas de prevención en todo el mundo. En México, el 23 de Marzo de ese año se inicia la Jornada Nacional de Sana Distancia que frena todas las actividades no esenciales, entre ellas los eventos masivos, para de esta forma evitar congregaciones y, por ende, contagios.

Unos días antes de este anuncio, en territorio mexicano se habían celebrado dos festivales musicales: *Vive Latino* y *Electric Daisy Carnival (EDC)*, siendo los últimos espectáculos de esta índole que pudieron gozarse en casi 18 meses en el país. El virus SARS-CoV-2 obligó a las personas a tener un distanciamiento y confinamiento social, lo cual tuvo consecuencias en el bienestar socioemocional al cambiar las dinámicas y entornos cotidianos. La investigadora Gabriela Gómora Figueroa asevera al respecto “el confinamiento representa un reto para la población porque somos sociables por naturaleza y necesitamos de los otros para satisfacer nuestras necesidades emocionales, físicas y sexuales” (Boletín UNAM-DGCS-227, 2021, 15 marzo). Adaptarse durante el 2020 y parte del 2021 a tener contacto social a través de una mediación tecnológica fue un desafío, pues la proximidad física de pronto se transformó en sinónimo de riesgo.

Aristóteles afirmaba que el ser humano es un ser social por naturaleza, para el filósofo griego, *se-es* debido a un *co-es*. Es decir, tenemos la percepción de un yo individual a partir de la relación con un colectivo, lo que nos orienta a un co-existir. El ensayista español José Ortega y Gasset (1983) complementa este pensamiento: “La presentación indirecta o compresencia de la vida humana ajena me emboca y enfrenta con algo trascendente a mi vida, y, por tanto, que está en ésta sin propiamente estar” (p.83). Nuestra vida es una correlación activa con la realidad y los elementos que la componen, esos otros seres me complementan y afectan.

El impacto de lo otro en mí, se da a niveles físicos, simbólicos y emocionales; por lo que la pandemia transformó cada una de estas dimensiones, pues nos alejó -temporalmente- de nuestros vínculos presenciales en las áreas sociales: Ir al cine pasó al ámbito streaming, hacer las compras en línea y acudir a la oficina a través de una reunión por Zoom. Lo mismo para los espectáculos: Se cerraron salas de teatro, baile y conciertos. Lo que trajo no solo consecuencia económicas para estas empresas, sino que las y los asistentes también lo resintieron, pues acudir a esta clase de experiencias brinda numerosos beneficios. Investigaciones realizadas en la Universidad de Deakin, en Australia, revelaron que “las personas que asisten a conciertos y festivales son más alegres y felices [...] los encuestados que declararon ir seguido a experiencias musicales registraron mayores niveles de satisfacción en su vida, en comparación con los que van muy poco o nunca” (Nateras, 2018, 3 julio).

Hallazgos de esta índole, son la razón para configurar este texto, que busca esbozar

a los festivales musicales -en específico de electrónica- como rituales que gracias a la unión de baile, música, infraestructura, atmósfera y socialización, ponen en acción zonas cerebrales específicas, entre las que se puede destacar al sistema límbico, responsable -entre otras funciones más- de estados emocionales, motivación y memoria. Se tomará como estudio de caso a Electric Daisy Carnival (EDC) en sus ediciones mexicanas 2020 y 2022, para establecer un bosquejo -pre y postpandemia- de los afectos y gratificaciones que se suscitan al momento de celebrarse el evento.}

En la primera parte se explicará lo que es un ritual desde la perspectiva de Randall Collins y Victor Turner para enlazar este concepto con los festivales musicales que desarrollan dinámicas ceremoniales muy peculiares, aquí nos detendremos a narrar brevemente cómo estos espectáculos permiten un estado de liminaridad en la audiencia. Posterior, se describirá lo que es el sistema límbico y algunos neurotransmisores en correlación con la música, emociones y afectos. En el tercer apartado se hará una descripción cualitativa de EDC -antes y después del Covid 19- como un espacio de integración simbólica, se destacará el impacto fisiológico y emocional de la música y el baile a través de testimonios de asistentes y con autores como David Hesmondhalgh, Stefan Koelsch y Mirta Córdoba de Parodi. Se termina con conclusiones sobre cómo la socialización es algo inherente a nuestra existencia y circunstancias como la pandemia visibiliza con más ahínco, la necesidad de tener actividades para comulgar y disfrutar en colectivo

## APARTADO UNO

Para el sociólogo estadounidense Randall Collins (2009) un ritual es “un mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas, generando una realidad temporalmente compartida” (p.21). Esta definición permite entender los rituales más allá de acciones solemnes insertas en una estructura pomposa y estática que garantiza el orden social. Un ritual es un flujo, donde van enlazándose significados y acciones. Collins (2009) retoma a Irving Goffman, y menciona que un ritual puede percibirse desde lo íntimo y local, fuera del marco institucional: una conversación, una comida en común, o ¿por qué no? Un evento de entretenimiento como es Electric Daisy Carnival (EDC<sup>1</sup>) donde confluyen diversas personas

---

1 Electric Daisy Carnival (EDC) es un festival de música electrónica que tiene sus raíces en fiestas underground que eran celebradas a inicios de la década de los noventa. La empresa Insomniac - liderada por Pasquale Rotella - en 1995 adquiere los derechos sobre el nombre . E n 1997 se celebra la primera edición oficial del evento en Shrine Expo Hall, Los Angeles, California. En 2011 se traslada la sede oficial a Las Vegas, Nevada. EDC se ha trasladado a otras ciudades de Estados Unidos como Chicago, Nueva York, Dallas, Orlando y países entre los que destacan Reino Unido, Japón, China, Corea del Sur, Puerto Rico, Brasil. En 2014 el festival llega a México, y se ha convertido en la segunda sede más importante, solo atrás de Las Vegas. Tiene como locación el autódromo Hermanos Rodríguez a fines de febrero. La dinámica de EDC es presentarse por unos días en una locación al aire libre , donde se monta n diversos escenarios que derrochan sofisticación en luz, imagen y sonido. Cada uno de ellos, tiene una temática acorde al género de electrónica que les corresponde, por ejemplo, Wasteland aloja hardstyle, hardcore, bass, dubstep; mientras que Neon Garden tiene a dj 's de trance, techno, techHouse. El escenario principal se titula KineticField y cuenta con una gran infraestructura en la que hay toda una narrativa a destacar cada año. Asimismo, hay juegos mecánicos, áreas de comida, patrocinio y descanso, instalaciones artísticas. Cuenta con símbolos muy característicos como son los búhos y las margaritas. Su filosofía se basa en el PLUR (Peace, Love, Unite y Respect).

en un mismo espacio y tiempo, siendo sus emociones y atención reguladas por la música y el baile.

Los rituales ayudan en nuestra cotidianidad, son válvulas que aminoran presiones, incertidumbre y pesares; que nos hacen afianzarnos a ciertos valores, y sobre todo nos permiten estar co-presentes: “el ritual acaece en condiciones de copresencia situacional [...] los cuerpos humanos congregados en un mismo lugar pueden afectarse entre sí” (op. cit. p. 42). Un festival de música suscita esta experiencia catártica, el baile y los diferentes escenarios permiten que los cuerpos vayan encontrándose y moviéndose, en el caso de EDC hay valores -como el PLUR- que se comparten y posibilitan una interacción ritual y enfocada en ese momento de realidad, en el cual, pareciera todo lo externo se desvanece, a modo de un arrobamiento compartido entre conocidos y extraños. Collins (2019) menciona: “La implicación conjunta espontánea es una *unio mystica*, un trance socializado” (p.43). El ritual establecido en eventos como Electric Daisy Carnival es a partir de un “dejar ser”, de rendirse ante lo experimentado, de entrar a la dinámica social que acaece y como en un juego, fundirse en la lógica de ese mundo.

Hablemos ahora de dos características de los rituales -con base en Randall Collins (2019)- y que resuenan en la celebración de los festivales musicales de electrónica -aunque cabe resaltar, estos rasgos pueden desplazarse hacia otros géneros de música-. Un ritual alimenta la solidaridad social, permite la creación de vínculos afectivos y simbólicos, dentro de un festival los *dance floor* y otras áreas hacen que siempre haya un acompañamiento, la energía colectiva es palpable y contagia del entusiasmo u otras emociones. EDC promueve -puede ser como estrategia de marketing y a la vez como una filosofía- lazos con su comunidad, que se sientan arropados e identificados. Un tweet en el perfil oficial del festival en México reza “Este es TÚ mundo, aquí todos son bienvenidos 🌍🌟 #EDCMx” (@EDC\_MEXICO, 2017, 18 Octubre). La empresa Insomniac trabaja continuamente estos valores de integración y copresencia, en su sitio oficial en México tienen como *statement* ser buen *headliner* “La conexión del Headliner es constante. Saluda a la persona que está bailando junto a ti, chócalas con todo el mundo, da buenas vibras, y manténlo así dentro y fuera de las puertas del festival” (EDC México, s. f.). El festival busca crear un estilo de vida con valores como el amor, individualidad, conexión e inclusividad. Asimismo, busca percibirse más allá de un entretenimiento, desea ser un refugio emocional y simbólico para los asistentes (Ver Figura 1).



Figura 1. Tweets que fomentan la cohesión hacia EDC. Fuente: Twitter @EDC\_Mexico

En segundo término, un ritual honra algo de manera colectiva a modo de objeto sagrado. Collins (2019) menciona que dicho objeto sagrado en algunos rituales es el ser o yo individual (self). La experiencia en EDC es del yo hacia el nosotros, es desde tu ser o disfrutar y compartir, el festival incita a que abrases a tu verdadero yo “Aspiramos a crear espacios seguros y libres de juicios donde puedes celebrar tu individualidad. Sin embargo, tú eliges cómo expresarte, solo sé tú mismo” (EDC México, s. f.). Es una costumbre que muchas personas acudan con atuendos muy llamativos y originales, o que busquen expresarse de formas distintas como al bailar y con tótems.

En virtud de lo expuesto, la experiencia generada en EDC es un ritual de interacción, cuyo núcleo es “el proceso en que los participantes desarrollan un foco de atención común y sus micro-ritmos corporales y emociones entran en consonancia recíproca” (Collins, 2019: p. 71). En esta clase de ritual la conexión, dinamismo y retroalimentación son esenciales para poder construir una experiencia compartida que llegue a sublimar la conciencia, cuerpo y emociones.

En un ritual de interacción -como el que ocurre al interior de los festivales de música electrónica- es vital “el surgimiento de consonancia mutua entre la atención y la emoción de los participantes, que crea una experiencia emocional/cognitiva compartida” (op.cit, p. 73). Electric Daisy Carnival desde su primera edición en México -en 2014- ha buscado consolidarse no solo como un evento musical de renombre, sino también crear lazos de lealtad y simbólicos con sus seguidores. La pandemia no redujo de manera significativa la asistencia al festival, en 2020 tuvo un récord de asistencia de 300 mil personas (Torres, 2020, 1 marzo), mientras que en 2022 congregó a más de 284 mil almas (Vega, 2022, 28 febrero) que tuvieron el ímpetu de continuar con la tradición de estar por 3 días inmersos

en un furor colectivo dirigido por los beats del line up.

La figura 2 muestra la estructura del ritual de interacción propuesta por Collins (2019). Los ingredientes: reunión colectiva, foco de atención, estado emocional y retroalimentación están presentes en EDC, al igual que los efectos: solidaridad, energía emocional, símbolos, objeto sagrado y pautas de moralidad (valores). Los headlines más constantes al evento son identificables al ser como una tribu que se comporta y se relaciona acorde a lo que el festival representa.

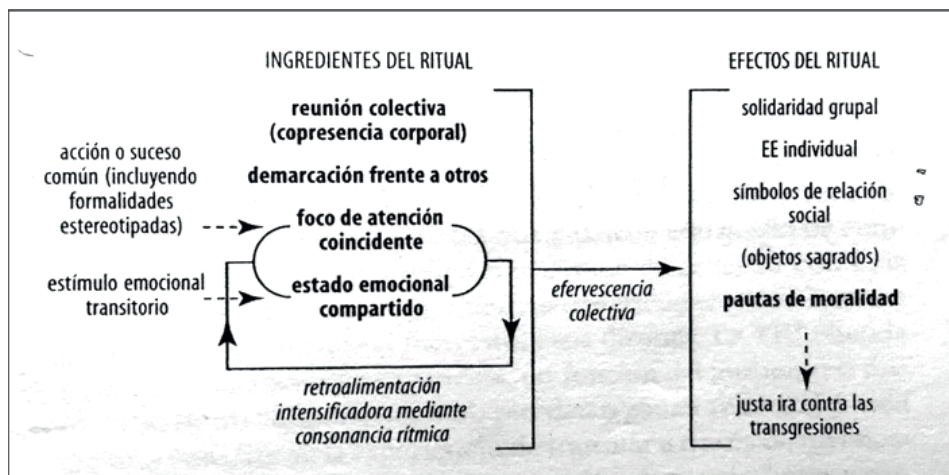


Figura 2. Estructura del ritual de interacción por Collins (2016, p. 72)

Si en el ritual de interacción hay una energía emocional que provoca un estado alterado de conciencia que resuena y se mantiene, entonces existe liminaridad en el proceso. El antropólogo escocés Victor Turner (2002) define la liminaridad como: “una forma de antiestructura, es la fase del ritual en la cual se asoma un modelo alternativo de sociedad [...] aparece como el manantial de un metapoder excesivo [...] en la acción simultánea de liberación y disciplinamiento del cuerpo que conduce al trance” (p. 8). Los festivales de música electrónica -y otros eventos similares- son espacios liminales: Por unas horas o días te permite estar fuera de la rutina diaria, son una disidencia ante las convenciones: Puedes vestir como deseas, bailar a tus anchas, liberarte tanto corporal como emocionalmente. EDC 2022 permitió ser un oasis ante el hastío y desazón causados por la pandemia y sus estragos como el distanciamiento social o la pérdida de vidas humanas, las personas pudieron entrar a la fantasía que instaura el evento y entrar a un campo fértil de posibilidades.

Turner afirma que la liminaridad es “el reino de la posibilidad” (idem) en esa comunidad ritual, se abre un tiempo y espacio lleno de oportunidades de sentido, donde -como ya se ha mencionado- en un festival musical como EDC, de forma momentánea los asistentes se apartan de su realidad, para entrar a una dinámica inusitada. En un ritual, la dimensión

liminar corresponde a que “el individuo o grupo es descrito como carente de insignias y propiedades sociales [...] Se trata de un estado transicional de indeterminación” (op.cit., p. 7). Las personas en los escenarios del festival se mezclan entre sí, los juegos mecánicos son gratuitos y el dance floor es general, no hay asignación de lugar. La indeterminación se logra gracias a la música y la emisión de neurotransmisores en cada persona, que permiten diluirnos con el júbilo que desprende la entidad colectiva.

En razón de estas últimas reflexiones, el fenómeno que acontece en EDC es un ritual de interacción que tiene una destacada fase de liminaridad en la que se conciben insólitas formas y significados en la audiencia. Hay una abstracción temporal de lo cotidiano: Las emociones, los movimientos y las ideas se trasladan a los escenarios y espacios que instaura el festival; se deja atrás -por instantes- aquello que vivimos en el día a día. De tal suerte que el evento se transforma en un performance, una puesta en acción no solo bajo la batuta de los organizadores, infraestructura y line up, sino también en colaboración con los asistentes, que dictan un ritmo y atmósfera a cada edición. Victor Turner (2002) observa que el ritual y performance están dentro de una misma categoría: la del drama social, debido a que permiten regular interacciones y crisis sociales, fomentan espacios de catarsis y apropiación: “El ritual y las artes del performance se derivan del núcleo subjuntivo, liminar, reflexivo y exploratorio del drama social, donde las estructuras dentro de las cuales el grupo vive su mundo social son replicadas, desmembradas, recordadas, remodeladas y convertidas en significativas, de manera verbal o no verbal” (p.8). En EDC al bailar o explorar los espacios hay una dislocación de los sentidos, nos entregamos al goce que fomentan la música e interacción social.

En el entendido de las cualidades performáticas y rituales que desatan una experiencia sobrecogedora dentro de EDC, hay que observar qué es lo que ocurre en ciertas áreas cerebrales a partir de ser estimuladas por la música, pues es ahí donde -en gran medida- se desata el furor y la atracción sobre esta clase de eventos.

## **APARTADO DOS**

Para el filósofo alemán Hegel (2015) la música estaba dentro del terreno de la abstracción, fuera de los cánones de estudio de otras artes como la pintura: Un sonido no podemos verlo ni asirlo; por lo que su sensibilidad es tan peculiar, que entra de lleno a nuestra dimensión espiritual: “el sonido en general representa esta idealidad de lo material, en tanto que vibración, movimiento de lo material, es un elemento ideal, adecuado para la manifestación de lo divino” (p.129). La música la percibimos -en mayor medida- a través de nuestros oídos, aunque las vibraciones sonoras también son apreciadas en nuestra piel.

Nuestros oídos al percibir un estímulo sonoro lo trasladan -respectivamente- a través del tímpano y los huesecillos, hasta llegar a la cóclea que se conecta con el nervio auditivo y transforma esa vibración en señal eléctrica que viaja hasta el tallo cerebral y sube por los

colículos hasta el núcleo o cuerpo gelatinoso medial del tálamo, que procesa el impulso y lo sube hasta la corteza auditiva que se aloja en el lóbulo temporal, donde se decodifica el mensaje para hacer asociaciones que se traduzcan en respuestas como acciones motoras, verbales o estimular la memoria y aprendizaje (Ver Figura 3).

El tálamo no solo está involucrado en el proceso de información auditiva, es parte del diencefalo y del sistema límbico, zona subcortical al interior de los lóbulos temporales que es primordial para enlazar estímulos con emociones y comportamientos. La tabla 1 resume las principales estructuras involucradas en esta red neuronal.

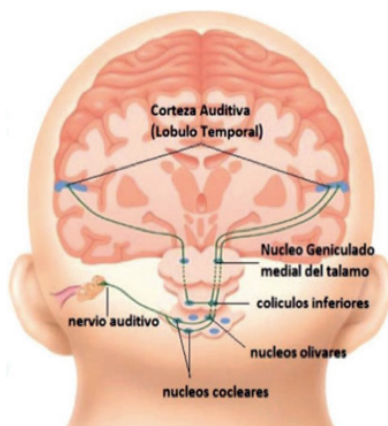


Figura 3. Estructuras cerebrales asociadas a la percepción auditiva. Fuente: elisaribau.com

**Tabla 1**

*Principales estructuras del sistema límbico*

| Estructura       | Funciones  |
|------------------|--|
| Amígdala         | Emociones, memoria, cognición social                   |
| Hipotálamo       | Temperatura, sueño, hambre, sed, impulso sexual, ánimo |
| Hipocampo        | Memoria, atención                                      |
| Tálamo           | Estímulos sensoriales, atención, conciencia, sueño     |
| Giro cíngulado   | Apegos, emociones, conducta, aprendizaje               |
| Ganglios basales | Placer, movimiento, aprendizaje, motivación, apego.    |
| Área septal      | Emociones, placer, memoria, reposo                     |
| Glándula pineal  | Sueño y vigilia, estado de ánimo y regula el estrés    |

Vemos que el sistema límbico se vincula de forma estrecha con las sensaciones. Un evento como EDC es una fuente sensorial muy intensa, no solo por la música, también hay recursos visuales, de movimiento y proximidad. A su vez el apetito y la sed también se ven comprometidos en la experiencia. Y es aquí que podemos hablar de los neurotransmisores, que son sustancias químicas, cuyo objetivo es permitir el intercambio de señales eléctricas



en el cerebro, es decir, facilitan la comunicación entre neuronas para que existan determinadas reacciones en el cuerpo como contracción, secreción, inhibición o excitación.

¿Cómo funcionan los neurotransmisores? Identifican el código del mensaje dentro del impulso eléctrico que manda la neurona, y transmite una señal química que se articula con una respuesta fisiológica. Ejemplo: Hay un estímulo que es hallarnos en un lugar muy oscuro, nuestros sentidos mandan un impulso eléctrico a las neuronas, que a través del neurotransmisor adrenalina, permite que el cuerpo tenga como respuesta al peligro, huir. La tabla 2 sintetiza los efectos de algunos neurotransmisores, sobre todo aquellos asociados al sistema límbico y a un estado de celebración.

Tabla 2

*Neurotransmisores comunes durante actividades festivas*

| Neurotransmisor | Efectos  |
|-----------------|--|
| Serotonina      | Bienestar, buen humor, suprime ansiedad, toma de decisiones      |
| Noradrenalina   | Estado de alerta, reduce estrés, concentración                   |
| Dopamina        | Placer, creatividad, motivación, gratitud, estimulación corporal |
| Endorfinas      | Euforia, reduce dolor, felicidad, disminuye depresión            |
| Oxitocina       | Conexión afectiva, placer, apego, alegría                        |
| Acetilcolina    | Atención, regula sueño y vigilia, movimiento                     |
| Gaba            | Relajación, felicidad, disminuye ansiedad                        |
| Glutamato       | Memoria, regula sensaciones y movimiento, neuroplasticidad       |

La música fomenta la activación de neurotransmisores ya que propicia estados de ánimo como la alegría, tranquilidad y sorpresa. Un estudio en la Universidad McGill en Canadá a manos de Daniel Levitin, concluyó que “la música puede tener el mismo efecto que tienen las drogas en nuestro cerebro [...] cuando escuchamos música a más de 90 decibelios, una parte del oído interno estimula el cerebro para que libere endorfinas [...] al igual que ocurre cuando varias personas se juntan para cantar” (Magán, 2017, 21 febrero). Este estudio puede orientar a deducir el porqué en festivales de música electrónica es tan común el consumo de sustancias psicoactivas como cannabis, LSD, MDMA, psilocibina, cocaína y alcohol, debido a que fomentan un aumento de neurotransmisores como la serotonina y dopamina asociados a un núcleo de los ganglios basales, el accumbens, responsable del circuitos de recompensa y generación de placer.

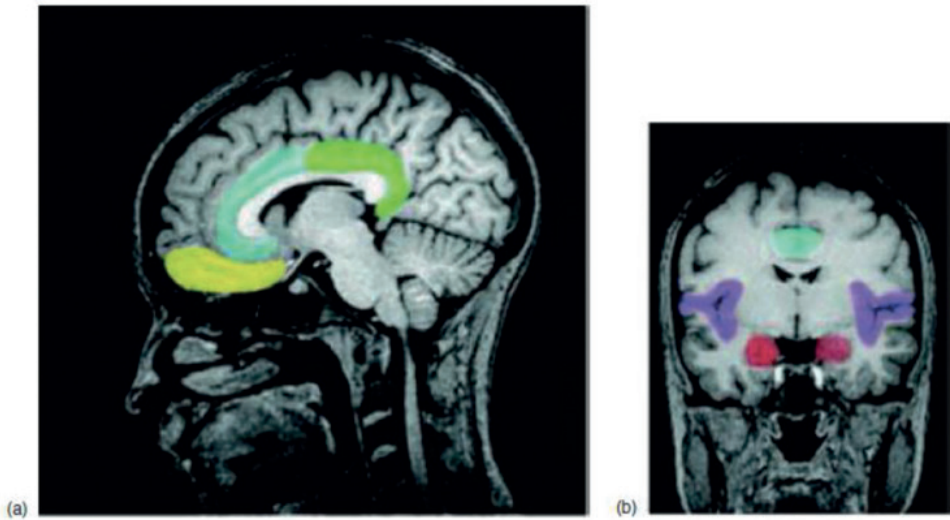
Escuchar música desata un goce corporal y emocional, como también relaja y activa los músculos, ayuda a la memoria y focaliza el pensamiento. Se ha demostrado que sonidos melódicos o rítmicos favorecen el aprendizaje, a su vez que promueve una coherencia semántica. Algo importantísimo, la música une a las personas, crea empatía y la cooperación, el sociólogo inglés David Hesmondhalgh (2015) llama a este proceso un florecimiento colectivo en que el que se crea una manera distinta de estar juntos: “la música

desempeña un papel comunal especialmente potente, alentando a la gente a moverse ante los mismos sonidos al mismo tiempo, pero de diferentes maneras [...] combina una forma de respuesta de expresión individual con la expresión colectiva el gusto y los apegos compartidos” (p.156). En Electric Daisy Carnival hay un sentido de comunidad, no solo por la filosofía del evento, sino que el baile permite la sociabilidad y estar desde el yo unido con los demás. Aquí pueden estar entrando en acción tanto el giro cingulado con el apego y vocalización emocional como el lóbulo parietal y la corteza premotora frontal que hospedan a las neuronas espejo que ayudan a ponerse en el lugar del otro, es decir, imitar y tener empatía. En EDC puede ser que solo seas espectador o que te integres a la danza, pero es inevitable sentirse dentro de una “tribu” que te cobija y te impregna de una avalancha de estímulos que pueden ser fascinantes o abrumadores.

La música se liga con las emociones<sup>2</sup> debido a que al ser percibida por los oídos, se estimulan áreas límbicas del cerebro que son responsables de lo emotivo (Ver Figura 4), como son la amígdala y el giro cingulado, que en el proceso se vinculan con zonas de gratificación como son los ganglios basales y el área septal: “Se presenta el sistema límbico como el encargado de regular la expresión de las respuestas emocionales, asociados a este sistema se despliegan los Generadores de Patrones Centrales [cadenas neuronales capaces de generar patrones rítmicos de actividad motora]” (Torres, J. S. S., Córdoba, W. J. D., et.al., 2015: p. 35). Al escuchar -o ejecutar- una melodía de forma inevitable hay una secuela emocional en nuestro organismo, no podemos escapar de la influencia del sonido.

---

2 Emoción se entiende como respuesta fisiológica ante estímulos externos que tiene como fin una adaptación al ambiente. Cada emoción se conecta con significados específicos y tiene alcances afectivos, subjetivos, expresivos, cognitivos y funcionales (Alonso, 2007). Una reacción emocional (exteriorizarla) necesita de 3 componentes: neurofisiológico, información mental y expresión corporal.



*Figura 4. Áreas cerebrales asociadas a las emociones: a) El área orbitofrontal de la corteza prefrontal se muestra en color amarillo, y la circunvolución cingulada del sistema límbico se muestra en color azul-verde (porción anterior) y verde (porción posterior). b) La ínsula de la corteza se muestra en color púrpura, la circunvolución cingulada anterior del sistema límbico en color azul-verde, y la amígdala en color rojo (Torres, J. S. S., Córdoba, W. J. D., et. at., 2015: p. 37)*

Por consiguiente, hay una reacción bioquímica con la música. Una melodía desata que se activen neurotransmisores. Cada uno de ellos permite aumentar sensaciones diversas: placer, bienestar, calma, melancolía etc., que se vinculan con respuestas fisiológicas: Incrementa o aminora nuestra frecuencia cardiaca, provoca reacción en la pupila, respuesta galvánica en la piel, piloerección, movimientos peristálticos, entre otros más. En EDC, escenarios como Wasteland implican un desgaste físico debido a que maneja altos beats por minuto y es inevitable que la noradrenalina circule por el organismo. En CircuitGrounds puedes liberar serotonina gracias al juego entre el dj y la estructura tecnológica del escenario, que construye momentos únicos, llenos de emoción. Qué decir de KineticField donde al ser el main stage hace que en cada ceremonia de apertura y clausura se pongan en acción las endorfinas y oxitocina, promoviendo felicidad, fraternidad, placer. Aquí los afectos<sup>3</sup> son esenciales, pues nos permiten hacer conexión con lo que nos rodea: seres, objetos, símbolos.

Otro efecto fisiológico de la música es la ampliación del umbral de sensibilidad (Córdoba, 1998) y la parafernalia en los festivales va directo a este rasgo: El equipo de luz y sonido, los visuales, la pirotecnia y el diseño en espacios permite que como asistente te introduzcas a un estado intenso de estimulación. Electric Daisy además maneja una

<sup>3</sup> Afecto se concibe como una cualidad psicogenética que fomenta el bienestar y supervivencia de las especies mamíferas gracias al establecimiento de vínculos y sentimientos con ayuda de neurotransmisores y cualidades interpersonales. (De Zubiría, 2007)

temática: Ser un carnaval de fantasía, donde todo a tu alrededor parece parte de un cuento de hadas, en el que hay flores neón gigantes, bailarines con disfraces llamativos, esculturas llenas de color, una rueda de la fortuna, murales que te incitan y hacen de la experiencia musical algo más hedónico y chispeante. El evento al tener esta cualidad hipersensorial conduce a que el efecto musical se fragmente, la académica argentina Mirta Córdoba de Parodi (1998) refiere: “la música puede estimular al mismo tiempo el sentido de la vista, al conectar el sonido con las imágenes, formas y colores; así como también permite la posibilidad de percibir aromas, perfumes, olores y sabores que, la sensibilidad del auditor podrá captar con mayor o menor nitidez” (p. 74). Cada asistente -acorde a su interés, estado físico y anímico e ingesta de sustancias- tendrá un involucramiento diferente con el espectáculo, pero es innegable que habrá algo que interpele sus sentidos.

Al sistema límbico también se le llama unidad de valoración afectiva (Moreno, 2003) debido a que gracias al hipocampo, amígdala y área septal, vamos haciendo un registro de experiencias emocionales y afectivas. Nuestra memoria clasifica recuerdos, aquello que nos hace sentir bien, los vínculos creados y significados asociados. Un ejemplo musical de esta valoración afectiva es cuando armamos playlists acorde a lo que cada melodía desata en nosotros. Trasladando esto a nuestro estudio de caso, EDC México lleva ocho ediciones, esto en gran parte por la lealtad de sus seguidores, quienes han creado un apego al evento debido a lo que viven, y que les incita a regresar cada año, para tratar de experimentar algo parecido o mucho mejor, siendo la música el eje conector del proceso. Josefa L. Moreno (2003) completa esta idea: “la música estimula los centros cerebrales que mueven las emociones y siguiendo un camino de interiorización, nos puede impulsar a manifestar nuestra pulsión, nuestro sentimiento musical, o dejarnos invadir por la plenitud estética que nos hace felices” (p. 221). Habiendo entendido la relación entre cerebro, emociones y música es momento de platicar sobre lo ocurrido en EDC 2020 y 2022 como un ritual límbico afectivo.

## APARTADO TRES

En la primera sección del presente texto pudimos vislumbrar que existen rituales de interacción que se sustentan en la combinación de solidaridad, simbolismo y energía emocional, y permiten estados de liminaridad en los involucrados, que se sienten ajenos al tiempo y espacio convencionales. El ritual se transforma en un microcosmos con su propia dinámica y efectos. Si a esta práctica le sumamos el papel que tiene la música en colaboración con el sistema límbico y los neurotransmisores, obtenemos como resultado una redefinición de los rituales de interacción: Son rituales límbico afectivos, debido a la gran carga emocional y de conexión interpersonal que conllevan. Se procederá a describir las ediciones 2020 y 2022 de Electric Daisy Carnival en México, como rituales límbico afectivos, sobre todo bajo el contexto del virus SARS-CoV-2, que potenció -en ambos

eventos- la energía emocional y una suerte de catarsis ante las condiciones sanitarias y sociales a nivel nacional y mundial.

EDC México 2020 se celebró del 28 de febrero al 2 de marzo. Por vez primera el festival se extendía a 3 días, esto trajo mucha expectativa en la audiencia, pues se agregaba un día a la experiencia, pero a la par existía cierta zozobra sobre la convivencia en el evento, pues se temía por: cancelaciones de los dj's y la asistencia de público extranjero (ya había varios contagios en Europa y Estados Unidos), asimismo, el 27 de febrero se detectó el primer paciente con Covid-19 en territorio nacional.

Estas condiciones no ensombrecieron el *cielo eléctrico*, todo lo contrario, durante los 3 días las personas acudieron con gran animosidad. Se percibía una atmósfera de júbilo: "Fueron tres noches alucinantes, no sé lo que va pasar con el Covid, pero por lo menos me voy con la satisfacción de haber vivido un fin de semana fantástico, fue como estar en las nubes" (testimonio de Ariadna, 25 años). Esta declaración se fortalece con la observación participante realizada: En cada escenario había un desborde corporal, energético y emocional impresionante, algunos sets como Tiesto, Vintage Culture, Da Tweekaz, Armin van Buuren, Timmy Trumpet, Carl Cox provocaron una suerte de hermandad implícita en los asistentes. Se podía percibir una atmósfera de euforia colectiva, los asistentes bailaban, participaban en las amenidades, reían y actuaban como si no hubiera un mañana al compás de los beats (Ver Figura 5). Se remite al florecimiento mencionado por Hesmondhalgh (2015) donde la música se transforma en una experiencia estética más allá de lo contemplativo, permite un bienestar en todas las dimensiones: cuerpo, mente y espíritu; gracias a la articulación profunda de emociones.



Figura 5. Asistentes en EDC 2020.

Fuente: FB @ElectricDaisyCarnivalMexico

La exaltación generada en la edición 2020, previo al confinamiento en México, se mantuvo hasta el 2022 gracias a la incertidumbre si el festival iba a ser celebrado o no, en

aras que en 2021 no pudo organizarse por las restricciones sanitarias que establecieron las autoridades de la Ciudad de México. Con gran entusiasmo se anunció que EDC 2022 sería una realidad. Del viernes 25 al domingo 27 de febrero, el festival abrió sus puertas, y contra todo pronóstico, fue un avasallador éxito. Se generó una gran energía emocional, tanto de forma individual como colectiva, ya que por fin se pudo volver a disfrutar -después de dos años- el regreso a este espacio comunal de música y baile.

Este enardecimiento se fortaleció con el flujo de neurotransmisores que podían percibirse en las sonrisas, la atención constante, la respiración acelerada, los movimientos corporales, y la atmósfera de euforia latente: “La música nos ayuda en nuestro desarrollo psíquico y emocional, proporcionándonos el equilibrio necesario para alcanzar un nivel adecuado de bienestar y felicidad” (Moreno, 2003: p. 221). Más allá del temor al Covid-19, las personas buscaban un respiro para sentirse plenas, sin aprensión ante las multitudes, algo que durante la pandemia había sido evitado: estar en lugares congregados. Esta aprensión se disipó dentro del evento, se pudo concretar el ritual límbico afectivo, gracias a la majestuosidad articulada de la música, el baile, la audiencia, los escenarios y demás espacios. Alejandro Álvarez en el perfil oficial de EDC México en Facebook publicó “#NotenemosMiedo la felicidad nos da la paz y la cura a todo 🌟💖 feliz edc 2022” (@ElectricDaisyCarnivalMexico, 2022, 28 febrero). ¿Dónde radica esta cura y paz? Podríamos afirmar que en la liberación de neurotransmisores a través del sistema límbico que se ven estimulados por la dinámica y estímulos del festival, siendo uno de los más importantes, la música.

Collins (2009) afirma “la gente interactúa mejor cuando está próxima [...] la sociedad es [...] una actividad corporal. Cuando unos cuerpos humanos se reúnen en un mismo lugar ocurre una sintonización física: corrientes de sentimiento, una sensación de recelo o interés, un cambio palpable en la atmósfera” (p. 56) EDC 2022 -como ya se mencionó- puso a prueba esta percepción sobre la proximidad en relación con la música, se pensaría que tal vez hubo menos cercanía corporal en los diferentes escenarios, pero lo cierto es que los asistentes -algunos de ellos con cubrebocas- se unieron copóreamente, la distancia social quedó atrás, en la mayor parte de espacios todos se congregaban sin reparo, formando una marea dancística (Ver Figura 6).



Figura 6. Mosh Pit en Wasteland, EDC 2022. Archivo personal

En Neon Garden, durante la presentación de Boris Brejcha, el escenario quedó rebasado en capacidad, las personas -una junto a otra- buscaban cualquier espacio libre para disfrutar del High-Tec del dj alemán a modo de un solo cuerpo colectivo: “la danza convierte al espectador en participante; tal es su más notable atractivo: intensifica fibras o conductos internos, orgánicos, que impresionan al espectador y lo atraen hacia la realización del acto dancístico” (Dallal, 2012: p. 42). Otro set que exaltó a la audiencia fue Purple Disco Machine, quien convirtió el dance floor en una inmensa discoteca. Canciones como *Gimme! Gimme!*, *Sweet Dreams* y *Dopamine*, provocaron gritos de alegría y cuerpos abstraídos en el baile. Se vuelve a esta idea sobre la liminaridad, que nos sitúa en un intermedio, en un espacio indeterminado. EDC 2022 fungió como un oasis para lo vivido con el Covid-19, como si de pronto nada de eso hubiera ocurrido; aunque el encanto terminara -tal cual Cenicienta- al finalizar el evento y se regresara a las medidas preventivas cotidianas.

Dentro del ritual límbico afectivo de EDC se cumple lo que Collins (2019) asevera son mecanismos sinérgicos dentro de experiencias rituales: emociones, acción y conciencia (awareness) compartidas. Los asistentes al festival sintonizan desde sus cuerpos para conformar un estado efervescente que les permea y estimula, como si fuera una corriente eléctrica que transporta a estados anímicos extraordinarios que resuenan entre todos los presentes a partir del set de cada dj. Bill Brewster y Frank Broughton (2006) comentan sobre lo que provoca un dj en su ejecución:

Cuando estás tocando y tienes habilidad, tú no solo mezclas discos, tú mezclas el espacio. No solo se mixean melodías, tú combinas energías y emociones, yendo de la sorpresa hasta la esperanza y felicidad, partes de la libertad llegando al éxtasis y el amor, cuando todo va bien, estás adentro de cada cuerpo presente [...] los trasladas fuera del planeta y los llevas a un lugar más elevado. Mueves los cuerpos y almas con la música que fluye desde la yema de tus dedos. Los ubicas en el momento (p.558).

La protagonista del festival sin lugar a dudas, es la música. En EDC 2020 y 2022, los dj's jugaron un papel muy importante, se transformaron en guías de la experiencia, exaltando emociones y sentimientos fuera de la pandemia. Una de las canciones más tocadas en 2022 fue Love Tonight de Shouse, debido a que parte de su letra reza: *“Cuando estes cansado, cuando estes solo [...] te ayudaré a sortear la tormenta, nosotros juntos. Nunca nada se ha sentido más como un hogar. Yo estaré allí, nunca estarás solo. Todo lo que necesito es tu amor esta noche”*. Dicha melodía se transformó en un himno que llenó de fraternidad y bríos el Autódromo Hermanos Rodríguez. Mirta Córdoba (1998) añade: “Cuando la música por su estructura genera un clima emocional alegre, produce placer en el auditorio y esto se manifiesta en un movimiento centrífugo que va desde el centro hacia la periferia! (p.79). En el caso de Electric Daisy, el movimiento de energía no se quedó en los escenarios, sino que saliendo del recinto, la mayor parte de asistentes tuvieron remanzos emocionales positivos: “Fue mi primer festival, estoy tan contento de haber ido. Fue increíble, ya estaba harto de estar encerrado, al fin pude bailar, estar con más personas y divertirme al máximo, nunca lo olvidaré, me ha cambiado la vida” (Gustavo, 19 años).

Para el psicólogo Stefan Koelsch somos criaturas musicales, debido a que nada tiene más impacto en el cerebro que la música. Afecta nuestra memoria, movimiento y emociones: “Es un modo más de comunicarnos y cooperar que mejora el entramado social y que ha llevado a nuestra especie a evolucionar [...] la música nos une. Al escucharla, interpretarla, bailarla, conocemos mejor a los demás, nos enlazamos, relacionamos, disfrutamos en grupo” (Koelsch en Punset, E., 2017, 27 abril) y son estas competencias que tiene la música donde radica el que se perciba a EDC como un ritual límbico afectivo. El evento expande el poder emocional de la música, además que la dinámica interpersonal crea empatía e induce la cohesión social. Asistir a un evento de este estilo nos permite entrar en comunión, no solo con los demás, sino también con nosotros mismos. Koelsch afirma que “gracias a la música nos gustamos más que antes” (ídem) es un feedback continuo, donde lo que percibimos sonoramente entra en contacto con nuestros recuerdos, con nuestra identidad que ponemos en juego con la multitud: “La hipnosis que provoca la música en directo, al aire libre, escuchada y danzada [...] es un sueño, un paraíso privado logrado gracias a la colectividad pero una madriguera espiritual al fin y al cabo” (Verdú, 2011: p. 79). Lo que se pueda decir en este texto se queda corto, hay que vivir la experiencia y sentir esa celebración aposteósica.

Hemos repetido que estar en convivencia es fundamental para los humanos, la pandemia por Covid-19 restringió el contacto social y tuvimos que adaptarnos con la tecnología digital a otras vías de interacción. Y aunque la industria de los espectáculos escénicos buscó también adecuar sus propuestas a lo virtual, no se compara con la experiencia presencial. Estar en presencia con otros seres nos estimula: “los movimientos en colectivo son señales crean intersubjetividad [...] en cuanto a los resultados del ritual, la efervescencia colectiva es un estado momentáneo, pero sus efectos perduran cuando se



incardinan en sentimientos de solidaridad grupal, símbolos de objetos sagrados y energía emocional individual” (Collins, 2019: p. 58). EDC como un ritual límbico afectivo que se sustenta en la interacción, ha permitido construir fortalezas emocionales en muchos de los asistentes, pues ahí se sienten con libertad y plenitud. Pero esto no sólo ocurre en este evento, la misma mecánica podemos verla replicada en otros como Tomorrowland, Coachella, Creamfields, Ultra, Pa’l Norte, Ceremonia, Flow Festival.

## CONCLUSIONES

Hemos resaltado desde el inicio, que los humanos como especie tenemos esta dimensión social, somos seres políticos que buscamos relacionarnos, compartir significados y tener una resonancia en los demás. Hay una constante de crear comunidades, donde se gesten lazos y acciones, y la música tiene una potencial social indiscutible, es parte fundamental en los procesos humanos, no solo como forma de expresión artística, sino como una herramienta compleja con diferentes grados de influencia en nuestra vida: “Aunque la música podría ser un arte de los sonidos, nunca ha sido solo esto. Ante todo, se trata de una actividad cultural [...] un sistema, un nexo y lo múltiple” (INBA, 2016: p. 31) Y esta cualidad para vincular es lo que permite festivales como EDC sean tan populares, son espacios para sintonizar en una misma frecuencia corporal y emocional: “El influjo musical que actúa sobre el espíritu y la mente, trascendiendo, por medio del sistema nervioso al organismo, es una fuerza que puede estimular el poder de las defensas orgánicas” (Córdoba, 1998: p. 74) un evento musical nos transforma y revitaliza debido a que influye en las ondas cerebrales y por ende, en funciones mentales, anímicas y fisiológicas. Sin olvidar que al modificar el patrón de impulsos eléctricos se liberan determinados neurotransmisores que nos brindan sensaciones -la mayor parte de las veces- agradables.

Electric Daisy Carnival es muestra del florecimiento humano que pueden promover los festivales de música. Estos espectáculos facilitan un enriquecimiento interior y exterior a nivel emocional, simbólico y afectivo, se transforman en un espacio al que se regresa para desdibujar -por instantes- la rutina cotidiana. Esta dinámica ritual puede ser replicada en otros eventos colectivos y profundizar más en sus efectos; en pro no solo de los organizadores sino también de la audiencia. En un mundo tan convulso, es propicio estimular actividades públicas que fomenten el bienestar a niveles holísticos. En esta época postpandemia es necesario explorar opciones que nos alejen del aislamiento, de la incertidumbre y ansiedad; que refuercen los lazos sociales y fortalezcan la salud mental e inteligencia emocional.

El ritual que se gesta en Electric Daisy Carnival es tan poderoso gracias al papel del sistema límbico y los neurotransmisores, pues activan el circuito de recompensa en el cerebro que actúa en 3 dimensiones: emocional, motivacional y cognitivo (Neuroaprende, 2019, 20 febrero) y con sustancias como la dopamina, gaba y glutamato. Es muy importante que se investigue más sobre cómo se puede aprovechar la dinámica social en estos eventos a nuestro favor, pues en su espontaneidad radican situaciones ancestrales como ese eco

a la tribu, a compartir sensaciones y significados. Y no solo eso, también los festivales musicales son refugios para nuestros pesares, donde por instantes nos liberamos de aquello que nos acongoja y nos entregamos al placer: “la música proporciona una valiosa base para olvidarse de uno mismo, una pérdida de la conciencia de sí que nunca es completa, pero que es beneficiosa” (Hesmondhalgh, 2015: p.65) ¿Cómo se logra este desvanecimiento del yo cotidiano? Gracias a la separación tiempo y espacio que realiza el ritual con el rasgo liminar. Se percibe a la música como una herramienta expansiva del espíritu muy valiosa.

Finalizando, se considera a los festivales de música electrónica como rituales límbico afectivos porque -como ya se ha mencionado- sitúa a los involucrados en el momento presente, concentra las emociones, atención y cuerpo en la experiencia *per se*, es un flujo fenomenológico y esto es -en gran medida- por el efecto de la música, pues hace que a través de nuestros sentidos y los neurotransmisores nos anclamos a lo que estamos percibiendo en ese instante y nada más, que entremos a un nivel de liminaridad excepcional: “la música bailable [...] se lanzó fuera de órbita hacia un puro aquí y ahora, amnésico, condensado, hi-tech” (Stubbs, 2019: p. 444). La pandemia por Covid-19 no aminoró la necesidad de tener esa clase de experiencias, en las que nos llenamos de beneficios tanto a nivel personal como social, nos conectan con sensaciones trascendentes.

Estos eventos dan pie a que se establezca una relación profunda con la música, gracias en gran medida a la estética y el placer cinético que proponen. Estar como asistente hace que gocemos de sus efectos emotivos, afectivos y fisiológicos, lo que conduce a sentirnos vivos en plenitud. Una frase de Carlos Fregtman es idónea para cerrar este texto: “Mientras el sonido es materia en forma de energía, la música es conciencia como forma de energía” (en Córdoba, 1998: p. 78), espectáculos como EDC -gracias al ritual que se establece en conjunto con su infraestructura y artistas- permiten percibir la energía que encierra la música, el poder tan inmenso que tiene de crear en los seres sintientes un estado de homeostasis único.

## FUENTES

Alonso, G. J. I. (2007) Psicología. McGraw Hill.

Boletín UNAM-DGCS-227. (2021, 15 marzo). COVID-19 deja secuelas emocionales diversas y únicas en cada individuo. DGCS. [https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2021\\_227.html](https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2021_227.html)

Brewster B., Broughton, F. (2006) Last night a dj saved my life. Grove Press.

Collins, R. (2009) Cadenas de rituales de interacción. Anthropos-UAM.

Córdoba, de P.M.A (1998) Música y terapia. Ediciones Índigo

Dallal, A. (2012) Los elementos de la danza. UNAM

De Zubiría S. M. (2007). La afectividad humana. Sus remotos orígenes. Sus instrumentos y operaciones. Cómo medirla con escalas y afectogramas. Colombia, Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual Alberto Merani.

EDC México. (s. f.). LA GUÍA DEL HEADLINER – EDC Mexico. Electric Daisy Carnival México. <https://mexico.electricdaisycarnival.com/experience/the-headliners-handbook/>

Hegel, G.W.F. (2015) Lecciones de estética. 5ª edición. Ediciones Coyoacán.

Hesmondhalgh, D. (2015) Por qué es importante la música. Paidós

INBA (2016) El arte de la música. Secretaría de Cultura.

Magán, S. (2017, 21 febrero). Un estudio demuestra que la música provoca el mismo efecto que las drogas en el cerebro. cadena SER. [https://cadenaser.com/ser/2017/02/21/ciencia/1487675437\\_780956.html](https://cadenaser.com/ser/2017/02/21/ciencia/1487675437_780956.html)

Moreno, J. L. (2003). Psicología de la música y emoción musical. *Educatio siglo XXI*, 213-226.

Nateras, K. (2018, 3 julio). Razones por las que asistir a conciertos te hace más feliz según la ciencia. Cultura Colectiva. <https://cultura colectiva.com/musica/razones-por-las-que-asistir-a-conciertos-te-hace-feliz/>

Neuroaprende. (2019, 20 febrero). Parte I. Circuito de recompensa. <https://neuroaprende.com/2019/02/20/enamoramiento-relacion-con-las-adicciones-circuito-de-recompensa/>

Ortega y Gasset, J. (1983) El hombre y la gente. 2ª edición. Espasa-Calpe.

Punset, E. (2017, 27 abril). Stefan Koelsch: explorador del poder de la música. XLsemanal. <https://www.xlsemanal.com/conocer/ciencia/20170427/stefan-koelsch-explorador-del-poder-de-la-musica-eduard-punset.html>

Stubbs, D. (2019) Sonidos de marte. Caja Negra.

Torres, J. P. (2020, 1 marzo). EDC México 2020, tres días de baile y diversión. sipse.com. <https://sipse.com/entretenimiento/edc-mexico-2020-tres-dias-de-baile-y-diversion-357628.html>

Torres, J. S. S., Córdoba, W. J. D., et.al. (2015). Correlación funcional del sistema límbico con la emoción, el aprendizaje y la memoria. *Morfología*, 7(2), 29-44.

Turner, V. [comp. Gest, I.] (2002) Antropología del ritual. INAH.

Vega, L. (2022, 27 febrero). EDC México cierra su edición 2022 con 283 mil asistentes entre electrónica y nula sana distancia. 24 Horas. <https://www.24-horas.mx/2022/02/27/edc-mexico-cierra-su-edicion-2022-con-283-mil-asistentes-entre-electronica-y-nula-sana-distancia/>

Verdú, E. (2011) Música o Nada. Editorial Milenio.

@EDC\_MEXICO. (2017, 18 octubre). Este es TÚ mundo, aquí todos son bienvenidos 🌍🌟 #EDCMx [Tweet]. Twitter. [https://twitter.com/EDC\\_MEXICO/status/920786771025321984?s=20&t=1TQ3A7K6PTg2k7QtUz4XJw](https://twitter.com/EDC_MEXICO/status/920786771025321984?s=20&t=1TQ3A7K6PTg2k7QtUz4XJw)

@ElectricDaisyCarnivalMexico. (2022, 28 febrero). Alejandro Alvarez #NotenemosMiedo la felicidad nos da la paz y la cura a todo 🌟👉 feliz edc 2022 [Post Facebook]. <https://www.facebook.com/ElectricDaisyCarnivalMexico/photos/3216304528588529>